

Sobre el archivo de Ritama Troyano de los Ríos, la intrahistoria que construye Historia (por Ritama Muñoz-Rojas)

La llegada del archivo de Ritama Troyano de los Ríos, mi abuela, a la Biblioteca Nacional de España ha sido una gran noticia. Es muy de agradecer la acogida que ha tenido y el cariño con el que se le está tratando en esta institución. Realmente, es imposible no encariñarse con este fondo tan especial y tan peculiar, repleto de pequeñas y grandes sorpresas que van apareciendo a medida que uno se adentra en él. En ese sentido, debo confesar que alejarme de esas pequeñas joyitas que fue guardando mi abuela a lo largo de su vida, pero sobre todo en sus años de juventud, no ha sido fácil. He convivido con este archivo, mano a mano, durante más de una década. Lo conozco como la palma de mi mano. Y cada vez me gusta más. Sin embargo, creo que he hecho lo que le hubiera gustado a mi abuela; creo también que lo he puesto en las mejores manos, en las de estupendos profesionales, en una institución sólida con vocación de servicio público. Mi abuela me lo fue entregando, y un día me dijo: “Piensa bien que vas a hacer con ello. Tiene mucho valor”.

Mi abuela sabía el valor de lo que me entregaba. Por algo lo había guardado tanto tiempo. Yo no. Yo lo fui descubriendo poco a poco, a lo largo de las horas y horas que le he dedicado a lo durante más de diez años. Enriquecedoras y felices horas, que me han dado algunas de las mayores satisfacciones de mi vida. Poner en orden todo aquello no fue fácil. ¿Por dónde empezar? ¿Cómo organizar tantas cosas y tan diferente? No soy documentalista, soy periodista. Lo primero fueron las cartas. He leído todas y cada una de las cartas y postales de este archivo. Más de una vez. Empecé por las cartas, que son cartas escritas desde el exilio. Me encontré con una historia de mi familia de la que nunca se había hablado, desconocida para mí. El triste y duro relato de la separación, el día a día de una abuela, de una bisabuela, de una madre, de una hija que no podían abrazar a los suyos. Se escribieron cartas durante años, casi a diario. Salían de Nueva York con destino a Madrid. Con una selección de estas cartas publiqué en 2010 el libro “Poco a poco os hablaré de todo. Historia del exilio en Nueva York de la familia De los Ríos, Giner, Urruti. Cartas 1936-1953” (Ediciones de la Residencia de Estudiantes).

Luego me metí con el resto del archivo. Las fotos, cientos y cientos de fotografías que recorren más de un siglo de historia familiar. Y me encontré con Federico, con mi abuela y sus amigos

viajando por Europa, con la abuela de mi abuela recluida en un piso de Nueva York, donde terminó su vida; con Fernando de los Ríos desde su más tierna infancia hasta sus últimos días. Las postales, las de mi abuela y sus amigas niñas; las de la joven Ritama y sus amigas que vienen y van por países de Europa; las de los primeros institucionistas que recorren el continente para transformar España. Las del exilio. Y todo lo demás: documentos que unas veces eran un programa de la Residencia de Estudiantes, el folleto de una exposición de la vanguardia de los años veinte; conferencias de Fernando de los Ríos, telegramas, recortes de periódicos con crónicas de un estreno de Lorca o de una conferencia en la Residencia de Señoritas o una entrevista a José Ortega y Gasset, revistas y muchas más. Y finalmente, lo que me encontré oculto en este archivo fue una importante historia, la de un país que quiso ser moderno, culto, y acercarse a Europa; la de un país y las personas que pusieron en manos de la Educación la regeneración de la sociedad, que trató de mejorar la vida de todos, pero, sobre todo, la de los más desfavorecidos. Una nación que soñó con crecer y creció, hasta que un golpe de Estado, una guerra y cuarenta años de dictadura lo sumieron en el más negro de los túneles del tiempo negro. Eso es lo que cuenta este archivo. Ojalá pueda ser escuchado y así contribuir al avance de nuestra cultura y de nuestra memoria democrática.

Ritama Muñoz-Rojas

Noviembre, 2020